



VI Conferencia

La Humildad

“La humildad es la verdad” dice Santa Teresa. Es sobre todo la verdad que pasa por la inteligencia y por el corazón a la práctica diaria en nuestra vida.

La caridad es la antorcha de la humildad. El hombre por la humildad descubre el todo de Dios y la nada de uno mismo. El ángel ha pecado por orgullo por que no se ha mantenido en la verdad. Nosotros evadimos la humildad por que nos humilla; pero es humillándonos que nos salvamos.

La humildad –según el pensamiento de San Agustín– es toda la religión del discípulo de Jesús. Cumplir con sencillez los deberes cristianos, vivir las diferentes virtudes diariamente, no son sino, diferentes formas de practicar la humildad.

La oración es la humildad del hombre delante de Dios.

La fe es la humildad de la razón.

La obediencia es la humildad de la voluntad.

La castidad es la humildad de la carne.

La mortificación es la humildad de los sentidos y también de todas las otras potencias; todas están relacionadas con la humildad.

Nada más excelente que la humildad considerando sus frutos.

Nuestros pecados han puesto una nube entre nosotras y el Señor, ¿Quisieran ustedes que su oración traspase esas nubes, llegue a los oídos y al corazón de Dios y obtengan de Él lo que le piden?...Entonces... ¡HUMÍLLENSE!.

Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes, como el imán atrae al fierro, la humildad atrae la gracia.

Si la gracia es la fuente de agua viva que brota hasta la vida eterna, la humildad es el vaso que se colma. Como el cántaro no se llena sino bajando hacia la fuente, así el alma no se llena de Dios sino se abaja hasta su nada.

La humildad después de habernos atraído las gracias divinas, nos mantiene en paz con el prójimo, mientras que el orgullo nos dispersa y divide.

La humildad hija de la caridad, dulcifica y une los corazones. ¿Cómo no amar a una persona que se olvida de sí misma por pensar en los demás?.

¿Quién se disputa por el último lugar?... El alma humilde que no solo llena de paz a los otros, sino a sí misma. “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, hagan esto y encontrarán el reposo de vuestras almas”.

Así sea.